



El Partido Comunista propone que en todo el país, hasta en las aldeas más pequeñas SE CELEBREN MITINES, se hable a los obreros, a los campesinos, a las mujeres, a todos, de las dificultades del momento, del esfuerzo que es necesario hacer, y de la victoria segura, si todos trabajamos y luchamos unidos. (de la Resolución del Buró Político del Partido Comunista)

La unión del pueblo y su Gobierno, la movilización de todas las energías y la unidad obrera y antifascista Nos darán la Victoria

Resolución del Buró Político del C. C. del Partido Comunista ante los últimos acontecimientos

Reunido el Buró político del Partido Comunista para examinar la situación de nuestro país después de los últimos acontecimientos del frente de Levante, que han culminado en la pérdida de Teruel, considera necesario manifestar ante todo el pueblo su apreciación sobre tales hechos y las tareas que cree conveniente realizar, tareas que por nuestro Partido han sido repetidas veces planteadas ante el Gobierno y el pueblo,

Las batallas en el Bajo Aragón

Los combates que desde el mes de diciembre se han desarrollado en los frentes de Levante y del Este, a pesar de haber culminado hace dos días en el abandono de la capital del Bajo Aragón, conquistada por nuestras armas en pocos días de avance victorioso, no pueden de ninguna manera ser considerados como signo de impotencia militar de la República, ni pueden brindar a los derrotistas la ocasión de sembrar en el pueblo desconfianza y duda en la perspectiva de nuestra guerra. Se iniciaron estos combates, por iniciativa de las armas republicanas, en un momento en que el enemigo, después de haber conquistado el Norte, había concentrado una gran reserva de infantería sensiblemente superior a la nuestra, una gran masa de artillería y de aviación alemana e italiana, y se preparaba a lanzarse sobre nuestros frentes con la seguridad de vencer. La toma de Teruel no sólo destruyó los planes enemigos, sino que destruyó lo mejor de sus reservas en hombres.

Era natural que este enorme quebranto sufrido por los fascistas acrecentase sus deseos de atacar y de reanudar la derrota, y era este peligro lo que el secretario general de nuestro Partido señalaba en un artículo escrito a raíz de la toma de Teruel por nuestro Ejército. El enemigo se concentró sobre la capital del Bajo Aragón todas sus fuerzas, y ello le permitió conseguir, no una fácil victoria, sino un costoso triunfo, ya que lo que nuestros soldados conquistaron en ocho días, los fascistas lo necesitaron dos meses perdiendo en la lucha decenas de miles de hombres y cantidades enormes de material.

La pérdida de Teruel, con ser muy dolorosa, no es decisiva para el resultado final de la guerra, y debe servir para que fijemos nuestra atención en las debilidades que todavía existen en la organización militar y política de nuestro pueblo con vistas a liquidar rápidamente mediante un esfuerzo común de todo el pueblo, de todos los partidos y organizaciones, bajo la dirección del Gobierno.

Contra los derrotistas y traidores

El Partido Comunista denunciará a todos aquellos que, basándose en los últimos acontecimientos militares y exagerando los planes del enemigo, se atrevieran a lanzar consignas derrotistas o a minar la moral y la resistencia de nuestro pueblo con voces absurdas y traicioneras de compromiso y de capitulación ante el enemigo. El pueblo de España no capitula; el pueblo de España no renuncia a su independencia y a su libertad, y esto, paradójicamente, después de haber sabido en un año y medio de guerra, a pesar de muchos errores de sus dirigentes, crear de la nada un Ejército popular heroico, dotado de armas fa-

«Lenin nos enseñó no sólo a enseñar a las masas, sino también a aprender de ellas.
¿Qué significa esto?
Significa que nosotros, los dirigentes, no debemos caer en la presunción, no debemos creer que por ser miembros del Comité Central o comisarios del pueblo, poseemos todos los conocimientos necesarios para dirigir acertadamente. Por sí mismos, los puestos no dan conocimientos ni experiencia. Los títulos, menos aún.
Significa que nuestra sola experiencia, la experiencia de los dirigentes, es insuficiente para dirigir con acierto; que, por consiguiente, es necesario completar nuestra experiencia, la experiencia de los dirigentes, con la experiencia de la masa del Partido, con la de la clase obrera y con la del pueblo.
Significa que no se deben debilitar ni por un solo instante, y menos aún romper nuestras relaciones con las masas.
Significa, finalmente, que hay que estar atento a la voz de las masas, a la voz de los miembros del Partido, a la voz de las llamadas «gentes modestas», a la voz del pueblo.»

bricadas con los recursos de nuestro país, resistir victoriosamente al invasor extranjero y batirlo en campo abierto. Quién hable de capitulación o de compromiso, es un traidor. El esfuerzo colectivo de nuestro pueblo, su entusiasmo, su espíritu de sacrificio, su voluntad inquebrantable de triunfar, nos permitirán salir de la situación actual, lo mismo que nos han permitido salvar Madrid, resistir en el Jarama, vencer en Guadalajara, en Belchite, en Teruel.

Apoyo al Gobierno

Al plantear públicamente nuestra posición, reiteramos una vez más nuestro apoyo al Gobierno de Frente Popular al que ayudaremos con todas nuestras fuerzas, y al que deben ayudar todas las organizaciones antifascistas para la solución de todos los problemas que el Gobierno, apoyándose cada día más fuertemente en el pueblo y, sobre todo, en

FIGURAS DE NUESTRO COMITÉ PROVINCIAL



José A. Uribe, maestro. Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista

los Partidos del Frente Popular y en las organizaciones sindicales se decide en un breve espacio de tiempo poner en movimiento todos los recursos de que disponemos para hacer cambiar rápidamente la situación en los frentes y en la retaguardia.

Creación de nuevas reservas

La primera tarea que planteamos, como un problema vital para nuestro pueblo, es la CREACIÓN DE NUEVAS RESERVAS. Ya el Ministerio de Defensa ha ordenado la incorporación a filas de dos reemplazos. Pero no basta el hecho de publicar un decreto, sino que es necesario investigar y tomar serias medidas contra los emboscados, a pesar de los decretos, permanecen al margen de la lucha, sin ninguna actividad y sirviendo como elementos de demoralización, viviendo tranquilamente en los pueblos de la retaguardia. Proponemos a los Partidos y Sindicatos tomen ellos mismos, como ayuda al Gobierno, las medidas necesarias para terminar con esta situación.

Tenemos una cantidad enorme de hombres jóvenes que pueden ser movilizados; y esto lleva de una manera aguda a intensificar la INCORPORACIÓN DE LA MUJER A LA INDUSTRIA, hecho que ha comenzado a realizarse pero no con la am-

Preparación de nuevos oficiales y clases.-La labor del Comisariado

En segundo lugar, considerando el hecho de que en los duros combates que hemos sostenido, se han sufrido grandes pérdidas entre la oficialidad, y debiéndose formar rápidamente nuevas Unidades completas de reserva, que nos permitan tener en nuestras manos la iniciativa de las operaciones, nuestro Partido pide que se ayude al Gobierno en la INTENSIFICACIÓN DE LA PREPARACIÓN TÉCNICA DE NUEVOS OFICIALES Y CLASES, abriendo nuevas escuelas y escogiendo entre los soldados aquellos que más se hayan destacado por su heroísmo, preparación y combatividad.

Las distintas acciones de nuestro Ejército han evidenciado que el trabajo político en sus filas se ha debilitado, siendo esta la causa de algún resquebrajamiento en la moral observada en algunas unidades. No cabe duda de que la obsesión de reducir o aumentar las «posiciones» de uno u otro Partido sin tener en cuenta los méritos de guerra, obsesión que ha inspirado la acción del Comisariado en los últimos tiempos, no ha servido para despertar el entusiasmo y fortalecer la unidad, sino que ha creado algunas veces un estado de descontento que no favorece en nada el desarrollo de la moral y la combatividad de nuestros soldados. Por esto pedimos que se aplique UN NUEVO ESPIRITU A LA DIRECCIÓN DE LA LABOR DEL COMISARIADO, inspirándose sólo en el interés de la unidad, de la guerra y de la revolución.

Ascensos y recompensas

Además, para levantar la moral de nuestros heroicos combatientes, el Partido Comunista cree que es necesario LLEVAR A CABO LOS DECRETOS RELATIVOS A RECOMPENSAS Y ASCENSOS Y REALIZAR EN TODO EL EJERCITO UNA PROPAGANDA MUY INTENSA, haciendo presente en cada momento a nuestros soldados, el significado revolucionario de nuestra lucha, que es la lucha contra la reacción más negra, por la independencia, por la vida, por la libertad y el bienestar del pueblo, y que este sentimiento enciende en su ánimo el heroísmo, la voluntad de vencer, cueste lo que cueste.

Hombres de nuestra VI Conferencia Provincial



Sendin, comisario de Blindados, durante su intervención, saludando a la Conferencia en nombre de los héroes tanquistas

Nuestra industria de guerra

Todos los países en guerra han sabido encontrar en sí mismos los recursos necesarios para antañecer en la medida de lo posible las necesidades de la guerra. Lo mismo puede hacer y hará nuestro país. Pero hoy tenemos una INDUSTRIA DE GUERRA que marcha con demasiada lentitud y no proclamemente por culpa de los obreros. Planteamos una vez más la necesidad de que se estudie

a fondo lo que acontece a nuestra industria de guerra, para eliminar de ella todo aquello que sea flojito, llamémoslo como se llame y sea lo que sea. Que se centralice de una manera organizada toda la producción de guerra y que la dirección de ésta sea

Muchachos de nuestra VI Conferencia Provincial



La representación de la Escuela de Cuadros de nuestro Comité Provincial en esta muchacha, afirmó la voluntad entusiasta de aprender y capacitarse para desarrollar al máximo las justas directrices de victoria que señala en cada momento nuestro Partido.

puesta totalmente en manos de elementos competentes y leales, al mismo tiempo que se estimula a los obreros, mejorando su situación y su abastecimiento.

Movilización de las fuerzas populares

En la retaguardia es también necesario desarrollar rápidamente una campaña intensísima de MOVILIZACIÓN DE TODAS LAS FUERZAS POPULARES, para que, apoyando al Gobierno del Frente Popular, ayuden a resolver con la máxima rapidez las tareas actuales. El Partido Comunista propone que en todo el país, hasta en las aldeas más pequeñas, SE CELEBREN MITINES, se hable a los obreros, a los campesinos, a las mujeres, a todos, de las dificultades del momento, del esfuerzo que es necesario hacer y de la victoria segura,

EL BURÓ POLITICO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

PARTE DE GUERRA

Nuestra aviación ametralla concentraciones facciosas

EJERCITO DE TIERRA

LEVANTE.—El enemigo ocupó, a última hora de ayer, el vértice de Gallana. Hoy apenas hubo actividad.

La artillería del V Cuerpo batió con eficacia a tropas enemigas que salían de Teruel hacia el norte.

A las cuatro de la tarde nuestra aviación localizó en Concord una concentración de unos mil quinientos hombres, que fué intensamente ametrallada, así como muchos vehículos que circulaban con tropas y material por la carretera de Teruel a Zaragoza.

En los demás Ejércitos, sin novedad.—FEBUS.

Reunión del Comité Provincial de Enlace de los Partidos Socialista y Comunista el día 23 de febrero de 1938

Con asistencia de los camaradas Fuentes y González, por el P. C., y por el P. S. Murria y Segrelles, se celebró esta reunión, en la que se discutieron varios asuntos pendientes. Se tomaron varios acuerdos tendientes a mejorar la buena marcha de los Comités de Enlace de la provincia. Y, por último, se acordó la necesidad de redactar una resolución conjunta de los dos partidos sobre la necesidad

al todos trabajamos y luchamos unidos. Propongo a todos los Partidos que movilicen hasta el último de sus militantes y organizadores de la resistencia y de la victoria. Propongo a las Centrales sindicales, que se celebren asambleas en todos los Sindicatos y en las fábricas, para lograr que penetre hasta el último obrero, hasta el último trabajador, la conciencia precisa de los deberes del momento, sobre todo, de aumentar la producción de guerra, cumpliendo las órdenes y medidas del Gobierno.

Tres propuestas de unidad

Para la realización de estas tareas que nos permitirán mejorar rápidamente la situación, es preciso no solamente no hacer nada que pueda debilitar la unidad de nuestro pueblo o debilitar al Gobierno, que es la expresión del mismo, sino luchar incansablemente por el REFORZAMIENTO DEL FRENTE POPULAR y, en el seno de éste, por la unidad más estrecha de la clase obrera y de sus organizaciones. Por esto propongo el Partido Comunista:

Primero. Que se fortalezca la UNIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA Y DEL PARTIDO COMUNISTA para llegar, a la mayor brevedad, a la creación de un solo Partido del proletariado que, recogiendo los anhelos progresivos de las masas trabajadoras españolas, sea dentro del Frente Popular el motor que impulse el desarrollo democrático de la República española.

Segundo. Que se llegue rápidamente a un acuerdo de UNIDAD DE ACCIÓN ENTRE LAS DOS GRANDES CENTRALES SINDICALES, U. G. T. y C. N. T., sobre una base mínima de reivindicaciones y medidas prácticas directamente ligadas a la tarea de vencer en la guerra.

Tercero. Una vez más insistimos sobre lo que reiteradamente, y en cuantas ocasiones se ha suscitado esta cuestión, ha sido posición invariable de nuestro Partido: en la INCORPORACIÓN DE LA MUJER AL FRENTE POPULAR, para terminar de una vez con las remicillas que pudieran dividir a las masas populares de nuestro pueblo.

El Partido Comunista hará todo lo necesario, y llama a sus militantes a poner todo su esfuerzo en la realización de estas tareas.

La ligazón del Gobierno con el pueblo, la movilización de todas las energías de las masas trabajadoras, la unidad de la clase obrera y del Frente Popular, la más estrecha unión del pueblo entero con el Ejército que ha salido de sus entrañas, nos darán la victoria.

EL BURÓ POLITICO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

La magnífica movilización del Partido Comunista y del pueblo de Valencia ante la situación

Asambleas del Partido y populares en las que se tensa el ánimo de las masas, se eleva su entusiasmo y se fortalece su voluntad de vencer, realizando todos los sacrificios y ayudando a solucionar los problemas que la hora actual nos presenta

La celebración de asambleas del Partido y de asambleas populares iniciada anteayer por nuestro Partido, continuó llevándose a efecto ayer en las barriadas de Valencia, en medio del más vivo entusiasmo y con la participación de nuestros militantes y del pueblo, que ha sabido reaccionar ante la caída de Teruel con la entereza y la firmeza revolucionaria de quien sabe que la victoria definitiva será suya.

No caben los pesimismo cobardes en un momento de pruebas y de sacrificios. Sacrificios que el pueblo viene realizando desde el 18 de julio con una abnegación que mediante la movilización de las masas, constante y fecunda, será llevada hasta el paroxismo.

Así como la cabeza firme del Partido Comunista no se dejó arrastrar por el optimismo ante el éxito de Teruel, sino al contrario, puso en guardia contra la excesiva alegría, anunciando los esfuerzos desesperados que había de hacer el fascismo con la ayuda intencionada de los Estados fascistas, hoy continúa manteniéndose a la cabeza del pueblo, luchando contra el pesimismo, explicando qué significa la caída de Teruel, por qué ha sido posible, reforzando en las masas la fe en el triunfo e indicándoles los problemas que hay que resolver, las tareas que hay que realizar para salir aprisa de esta situación.

Mañana publicaremos el texto íntegro de la magnífica intervención de ANTONIO MIJE, miembro del Buró Político del C. C., en nuestra VI Conferencia

esta situación, dotando a nuestro Ejército de la aviación y artillería necesarias para hacer frente y vencer a las del enemigo.

La falta de espacio nos impide relatar con la extensión debida el desarrollo de estas reuniones, en las que las masas populares han vibrado de entusiasmo y de fe, poniéndose de relieve como en ellas, en su trabajo, en su abnegación, en su firmeza a toda prueba, está la clave de nuestra victoria definitiva.

La primera asamblea se celebró en el local central de nuestro Partido, que movilizó en pocos momentos a sus militantes.

Anteayer se reunieron asambleas en Radio Ruzafa-Sevilla, Radio Centro y Radio Vega. En los Radios Hospital y Museo se celebraron asambleas populares, en las que intervinieron obreros y antifascistas de la barriada. También ayer tuvieron lugar otras asambleas en Vega Baja, en el Círculo Socialista de la calle del Maestro Peydró, en Vega Alta, en el Círculo Avance, en el sub-Red Centro del Partido y otras.

En todas ellas se trataron y explicaron las causas de la caída de Teruel, poniéndose de relieve que ella no es decisiva para la guerra y que la solución de los problemas que la misma nos plantea nos pondrá en condiciones de asestar al enemigo golpes decisivos y de vencer.

La vigilancia en los lugares de trabajo, etc., la intensificación de la producción de guerra y su centralización, creación constante de reservas, etcétera, fueron los puntos principales tratados, y alrededor de los cuales vibraron de entusiasmo y de fe en la victoria final todos los reunidos.

Una vez más nuestro Partido enseña el camino a seguir, y movilizando a las masas populares demuestra, a través de la vibración y la cohesión de éstas, que es en el pueblo, en el contacto con el pueblo, donde está la base del triunfo de nuestra causa.

La Asamblea Popular de ayer en Vega Alta

Organizado por el Frente Popular de la barriada se celebró una asamblea, en la que tomaron parte las organizaciones antifascistas.

El camarada Eduardo Elias explicó la significación del acto, señalando que la victoria sólo es posible en el Frente Popular.

Liberto Parrés, por la J. S. U., dice que la juventud redoblará sus esfuerzos para aumentar la producción, poniendo el mismo entusiasmo y heroísmo que los combatientes en la lucha.

Termino diciendo que la unidad de la juventud en la A. J. A. es un factor importante para la victoria.

Carmen Sánchez, por las Mujeres Antifascistas, dijo que las mujeres deben prepararse para reemplazar a los hombres en la producción y templar su ánimo a cualquier alternativa de la lucha.

Manuel Jimeno, por el Partido Comunista, hizo un análisis de la situación, sin ocultar su gravedad. Dijo que Teruel no es más que una alternativa de la guerra, señalando las ventajas obtenidas por nuestro Ejército en las operaciones, pese a todo,

ya que ellos, el enemigo, ha gastado sus mejores recursos, desmontando la cacerada ofensiva de Guadalajara. Dijo que nuestra infantería es superior a la enemiga, ya que sus éxitos militares obedecen a la gran masa de aviación y máquinas que emplean. Plantea la necesidad de crear nuevas reservas para el Ejército, un contacto vivo y permanente con las masas a través de mítines y asambleas, que aclaran a cada paso la situación y alcancen de los acontecimientos, y el fortalecimiento y centralización de las industrias de guerra para que produzcan el máximo y nos pongan en este sentido a la altura y aun sobre el enemigo.

Resume que la unidad es el factor fundamental para llevar esto a la práctica.

Eduardo Coll, por U. R. N. Plantea la unidad como factor principal de la victoria.

Finalmente, Angel Gaos, en representación del periódico VERDAD, dice que será breve en su disertación. Dice que debe ponerse todo el pueblo

(Para a la página 3.)

«¿Qué significa dirigir acertadamente? No significa, en modo alguno, estarse sentado en el despacho dando órdenes.

Dirigir acertadamente significa: En primer lugar, encontrar la solución justa a los problemas. Y la solución justa es imposible encontrarla si no se tiene en cuenta la experiencia de las masas, que son las que experimentan en su propio pellejo los resultados de nuestra dirección.

En segundo lugar, organizar la efectividad de la solución justa, lo cual implica la participación directa de las masas.

Forjemos el Ejército de las batallas decisivas

CONTINUACIÓN DEL INFORME DE JOSE PALAU EN LA VI CONFERENCIA DEL PARTIDO

En su artículo "Para acortar los plazos de la guerra", el camarada José Díaz ha señalado las tres tareas del momento. Entre ellas está el reforzamiento de nuestro Ejército, tanto en el aspecto técnico como político. Nuestra provincia es la provincia del frente de Teruel. Ello quiere decir que en lo que ocurre en dicho frente, a nuestro Partido le incumbe una gran responsabilidad.

Ahora bien, ¿cómo hemos cumplido las tareas señaladas por nuestra anterior Conferencia en lo que se refiere al Ejército?

Nuestra V Conferencia señalaba como tarea de nuestro Partido en el Ejército "mantener una ligazón más constante con el frente de Teruel". Por aquel entonces el frente de Teruel dejaba de ser un frente pasivo para entrar en actividad. Hoy se ha transformado en un frente de grandes operaciones. A raíz de la V Conferencia nuestro Comité Provincial empezó a corregir errores en el trabajo militar, destacando a algunos cuadros de su dirección a las unidades de aquel frente para dar cuenta a los militantes de los acuerdos y resoluciones de la Conferencia.

Al romper con gran parte de normas de trabajo setecientas, nuestros militantes pudieron acercarse a los socialistas, anarquistas y republicanos, ayudándoles eficazmente. La idea de la unidad del Ejército, de la superación técnica y la consigna de fortificación se grabó no solamente en los militantes comunistas, sino también en los demás combatientes. De este modo contribuímos en gran parte al fortalecimiento del Ejército.

Las operaciones de Teruel

Las operaciones de Teruel han dado el mérito más rotundo a los cantores de las excelencias del ejército "apático". El Ejército que la capacidad del pueblo español ha creado es profundamente político, saturado de las ideas progresivas, que sienten del primero al último luchador de España. Este Ejército, hoy poderoso, está forjado en la obra magnífica realizada por las corrientes ideológicas más fecundas: los Partidos Comunista y Socialista, los anarquistas y las organizaciones republicanas. Nuestro Ejército tiene una conciencia política formidable de Frente Popular. No vería así una milicia fatal.

En Teruel han aprendido muchos que las unidades que mejor han respondido fueron las que estaban impregnadas de un profundo trabajo político. Y que la mayoría de las debilidades en algunas unidades era consecuencia de un débil trabajo político entre los soldados.

En el aspecto militar, el objetivo esencial que se persigue en Teruel era desmontar la concentración enemiga de Guadalajara, debilitando la ofensiva que los fascistas preparaban sobre este frente y obligando al enemigo a combatir en el terreno elegido por nosotros.

La rapidez en la ejecución de las operaciones y la agilidad de maniobra y la enviguerada del golpe de mano y su éxito completo demuestran que hemos progresado grandemente en la tarea de crear un gran Ejército, con cuadros de mando; que también hemos mejorado en la ordenación de los servicios auxiliares (el transporte, Intendencia, Transmisiones, etcétera).

En Teruel, el trabajo de los comunistas que han vivido siempre con los soldados, que conocen bien el Ejército, cuya historia está vinculada enteramente al proceso mismo de la guerra, a los que los soldados sienten como sus me-

jores consejeros y amigos de todas las batallas, ha quedado bien grabado. Los resultados ofensivos de Levante, como bien señala el general Rojo en telegrama reciente, son parte del trabajo fecundo de los comunistas. Cumpliendo con su deber y enalteciendo el pabellón del Cuerpo, los campos de Teruel han recibido la sangre generosa de muchos comunistas, algunos de ellos miembros de nuestro Partido, que desplazados al realizarse el reajuste, no quisieron abandonar sus unidades a la inesperienza de sus sustitutos y sucumbieron ayudándoles, alentándoles con sus consejos.

Las operaciones de Teruel han revelado lo injusto del decreto que impedía el ascenso a grados superiores a los mandos procedentes de las Milicias populares, al tener que reconocer el brillante comportamiento de jefes tan ligados a las masas como nuestro camarada Enrique Lister, héroe de las jornadas más duras, ascendiendo a teniente coronel. Por esto nuestro Partido se complace riñéndolo desde aquí el homenaje de nuestra más cálida admiración y cariño, deseándole muchos éxitos al frente de sus heroicos soldados para bien de la causa popular.

El deber de todos los antifascistas es acortar su apoyo al Ejército, fortalecerle en todos sus aspectos mucho más. Nuestro Partido dice: «Las tareas del Frente de Teruel son hoy más actuales que nunca». Efectivamente, y de asegurar su aplicación depende el garantizar nuevos triunfos militares que nos acerquen a las batallas definitivas.

La industria de guerra, problema central del momento

En estrecha ligazón con el fortalecimiento de nuestro Ejército Popular, está el problema de la industria de guerra. Esta es también una de las grandes enseñanzas de las operaciones de Teruel. Nuestro Partido lo plantea como el problema central en la fase actual de nuestra lucha.

El jefe del Gobierno, camarada Negri, ha dicho con razón que no se puede comprar en el extranjero todo lo que necesitamos. Por eso hemos de fabricar en nuestro país todo lo que nuestro Ejército precisa para su abastecimiento militar. Nuestra industria de guerra no sólo debe producir lo indispensable, sino lo que nos sitúe en condiciones de superioridad en armamento.

Todos los que conocen el desarrollo de nuestra guerra hasta hoy, estarán de acuerdo en comprobar que el retraso en plantear y resolver algunas de las tareas fundamentales es lo que nos ha causado más daño. Si, hemos marchado adelante y obtenido victorias; pero ninguna de ellas ha tenido un carácter decisivo, y esto se debe a que perdimos demasiado tiempo en corregir errores fatales.

«Y el retraso en el ritmo de nuestro trabajo no se puede achacar a nuestro pueblo, ese pueblo que todo el mundo admira por su coraje y su acertada iniciativa política», ha dicho justamente el camarada José Díaz.

Hay que trabajar intensamente, febrilmente, para lograr en semanas lo que no se ha hecho en meses. Por desgracia, nuestra industria de guerra no se ha desarrollado con la espléndida rapidez con que lo ha hecho nuestro Ejército. «La capacidad creadora del proletariado y de todo nuestro pueblo es inagotable y comprendiendo esta tarea central no hay duda de que se apresurará a realizarla sin vacilaciones, con entusiasmo y con tenacidad combativa».

«Y el retraso en el ritmo de nuestro trabajo no se puede achacar a nuestro pueblo, ese pueblo que todo el mundo admira por su coraje y su acertada iniciativa política», ha dicho justamente el camarada José Díaz.

Hay que trabajar intensamente, febrilmente, para lograr en semanas lo que no se ha hecho en meses. Por desgracia, nuestra industria de guerra no se ha desarrollado con la espléndida rapidez con que lo ha hecho nuestro Ejército. «La capacidad creadora del proletariado y de todo nuestro pueblo es inagotable y comprendiendo esta tarea central no hay duda de que se apresurará a realizarla sin vacilaciones, con entusiasmo y con tenacidad combativa».

«Y el retraso en el ritmo de nuestro trabajo no se puede achacar a nuestro pueblo, ese pueblo que todo el mundo admira por su coraje y su acertada iniciativa política», ha dicho justamente el camarada José Díaz.

Hay que trabajar intensamente, febrilmente, para lograr en semanas lo que no se ha hecho en meses. Por desgracia, nuestra industria de guerra no se ha desarrollado con la espléndida rapidez con que lo ha hecho nuestro Ejército. «La capacidad creadora del proletariado y de todo nuestro pueblo es inagotable y comprendiendo esta tarea central no hay duda de que se apresurará a realizarla sin vacilaciones, con entusiasmo y con tenacidad combativa».

«Y el retraso en el ritmo de nuestro trabajo no se puede achacar a nuestro pueblo, ese pueblo que todo el mundo admira por su coraje y su acertada iniciativa política», ha dicho justamente el camarada José Díaz.

Hay que trabajar intensamente, febrilmente, para lograr en semanas lo que no se ha hecho en meses. Por desgracia, nuestra industria de guerra no se ha desarrollado con la espléndida rapidez con que lo ha hecho nuestro Ejército. «La capacidad creadora del proletariado y de todo nuestro pueblo es inagotable y comprendiendo esta tarea central no hay duda de que se apresurará a realizarla sin vacilaciones, con entusiasmo y con tenacidad combativa».

«Y el retraso en el ritmo de nuestro trabajo no se puede achacar a nuestro pueblo, ese pueblo que todo el mundo admira por su coraje y su acertada iniciativa política», ha dicho justamente el camarada José Díaz.

Hay que trabajar intensamente, febrilmente, para lograr en semanas lo que no se ha hecho en meses. Por desgracia, nuestra industria de guerra no se ha desarrollado con la espléndida rapidez con que lo ha hecho nuestro Ejército. «La capacidad creadora del proletariado y de todo nuestro pueblo es inagotable y comprendiendo esta tarea central no hay duda de que se apresurará a realizarla sin vacilaciones, con entusiasmo y con tenacidad combativa».

«Y el retraso en el ritmo de nuestro trabajo no se puede achacar a nuestro pueblo, ese pueblo que todo el mundo admira por su coraje y su acertada iniciativa política», ha dicho justamente el camarada José Díaz.

Hay que trabajar intensamente, febrilmente, para lograr en semanas lo que no se ha hecho en meses. Por desgracia, nuestra industria de guerra no se ha desarrollado con la espléndida rapidez con que lo ha hecho nuestro Ejército. «La capacidad creadora del proletariado y de todo nuestro pueblo es inagotable y comprendiendo esta tarea central no hay duda de que se apresurará a realizarla sin vacilaciones, con entusiasmo y con tenacidad combativa».

«Y el retraso en el ritmo de nuestro trabajo no se puede achacar a nuestro pueblo, ese pueblo que todo el mundo admira por su coraje y su acertada iniciativa política», ha dicho justamente el camarada José Díaz.

La tarea cardinal sigue siendo «fortalecer nuestro Ejército», dotarle de más reservas, mejor instruidas y encuadradas en las reglas del combate moderno, intensificar la educación técnica de nuestras tropas, estimulando la formación de grandes núcleos de mandos medios, cabos y sargentos; poner en juego todos los esfuerzos para asegurar definitivamente nuestras líneas y costas y garantizar una fuerte defensa en las poblaciones civiles contra las incursiones aéreas; acentuar la lucha implacable contra los enemigos del pueblo en las filas militares.

Para cumplir la consigna justa de nuestro Partido de la preparación e instrucción de grandes reservas, es necesario que los comunistas, dondequiera que se encuentren, fábricas, campo, etc., impulsando a los demás Partidos y a los Sindicatos, se preocupen de la organización de la educación militar de los obreros, ayuden a realizar la educación premilitar, para que cuando se necesite incorporar nuevas reservas estén en condiciones técnicas militares.

Pero como el servicio para realizar todas estas tareas, está el trabajo político de Frente Popular en todo el Ejército. Es preciso afirmar más su unidad antifascista, fundir en el bloque poderoso del Frente Popular absoluto todas las voluntades combatientes. El trabajo de los comunistas, hombres que han dado en muchos y duros meses de campaña todo lo que valen a la causa del Ejército, a su educación y moral de acero, requiere ser fortalecido, librado de obstáculos que debilitan su eficacia.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas, hemos cumplido con la consigna del Partido. Hemos fortificado y hemos resistido todos los ataques enemigos». Pero el poder pronunciar estas palabras solamente nosotros sabemos la sangre y las vidas de comunistas que cuesta.

Nos sentimos orgullosos de nuestros soldados y de nuestros jefes y comisarios. Nos sentimos orgullosos de los comunistas de la 22 Brigada, de la 96, de la 57, de tantas otras; de Ivón de Alba, de Isidoro, de Castelló, de Cerver, Recuenco, etc., comisarios y jefes de nuestro Partido y recordamos con dolor a Palacios y Victorino, muertos en el frente.

Pero camaradas representantes en esta Conferencia de los soldados, de los jefes militares, de los comisarios; representantes, en fin, del Ejército. El heroísmo, la sangre de los comunistas debe ser mejor aprovechada. Los comunistas no son hombres especiales; igual que ellos saben luchar, vencer o sacrificarse, pueden haberlo los demás, si se lo enseñamos. Hay que reforzar el trabajo de unidad con los socialistas para, junto con ellos, impregnar a todo el Ejército de ese espíritu de sacrificio que tienen nuestros hombres; hay que reforzar el trabajo de unidad con los anarquistas, con los republicanos, y sobre la base del Frente Popular intensificar el trabajo político del Ejército, que también señala el camarada Pene Díaz, en su artículo último, ayudando en todo momento a comisarios y jefes militares en la tarea del fortalecimiento de nuestro Ejército.

Notamos inmediatamente la falta de propaganda política y ayudando al Provincial de Teruel publicamos «La Verdad», diario que apareció inmediatamente después de tomada esta ciudad, y del que se repartían gratuitamente veinte mil ejemplares entre los soldados.

Los combatientes comunistas se han sentido ligados durante las operaciones con el Partido, aunque sea precisa mejorar mucho en este sentido. Pero lo que queremos destacar con toda fuerza no es nuestra pequeña aportación, sino la de esos miles de comunistas que se sienten orgullosos al presentarse ante nosotros para de-

clarar: «Comaradas,

Texto íntegro de la histórica carta de Stalin a Ivanov

Sin la ayuda eficaz del proletariado internacional, no sería posible la victoria definitiva del Socialismo en un solo país

PRIMER ASPECTO DE LA VICTORIA DEL SOCIALISMO

«Naturalmente, tienes razón, camarada Ivanov, y son tus adversarios ideológicos, es decir, los camaradas Urojenko y Kozelkov, los que están en un error. Y he aquí el por qué: Es cierto que el problema de la victoria del socialismo en un solo país, como ocurre en el nuestro, tiene dos aspectos distintos: el aspecto del problema de la victoria del socialismo en nuestro país comprende el problema de las relaciones entre las clases en el interior de nuestro país. «Este es el dominio de las relaciones interiores.» ¿Puede la clase obrera de nuestro país, con nuestro campesinado, superar las contradicciones y establecer con ella una alianza, una colaboración? ¿Puede la clase obrera de nuestro país, en alianza con nuestro campesinado, derrotar a nuestra burguesía, quitarle la tierra, las fábricas, las minas, etc., y edificar con sus propias fuerzas una nueva sociedad, una sociedad sin clases, la sociedad socialista integral? Estos son los problemas que se relacionan con el «primer» aspecto de la cuestión de la victoria del socialismo en nuestro país.

LA TEORIA DE TROTSKI, ZINOVIEV Y COMPANIA

El leninismo responde a estos problemas afirmativamente. Lenin enseña que: «Tenemos todo lo necesario para edificar la sociedad socialista integral.» Por consiguiente, podemos y debemos, por nuestras propias fuerzas, vencer a nuestra burguesía y edificar la sociedad socialista. Trotski, Zinoviev, Kamenev y demás consortes, que más tarde se han convertido en espías y agentes del fascismo, negaban la posibilidad de edificar el socialismo en nuestro país antes de que la Revolución socialista hubiera venido en el resto de los países capitalistas. Estos señores querían, por lo visto, retrotraer nuestro país a la vía del desarrollo burgués, encubriendo su reniego con falaces argucias sobre «la victoria de la Revolución» en el resto de los países.

Es precisamente alrededor de este punto en donde nuestro Partido ha sostenido la discusión con estos señores.

El curso ulterior de los acontecimientos en nuestro país ha demostrado que el Partido tenía razón y que Trotski y compañía no la tenían. Mientras tanto, hemos logrado, efectivamente, la liquidación de nuestra burguesía, así como el establecer con nuestro campesinado una fraternal colaboración y edificar en lo esencial la sociedad socialista, a pesar de que la Revolución socialista no haya venido todavía en los otros países.

Así queda sentado el aspecto de la cuestión de la victoria del socialismo en nuestro país.

Creo, camarada Ivanov, que tu controversia con los camaradas Urojenko y Kozelkov no concierne a este aspecto del problema.

EN EL DOMINIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El aspecto de la cuestión de la victoria del socialismo en nuestro país comprende el problema de las relaciones de nuestro pueblo con los restantes países capitalistas y el problema de las relaciones de la clase obrera de nuestro país con la burguesía de los otros países. «Este es el dominio de las relaciones exteriores, de las relaciones internacionales.» El socialismo, vencedor en un solo país, pero rodeado de numerosos países capitalistas poderosos, ¿puede considerarse completamente garantizado contra el peligro de una invasión armada (de una intervención), y, por lo tanto, contra los intentos de restauración del capitalismo en nuestro país? ¿Puede nuestra clase obrera y nuestro campesinado con sus propias fuerzas, sin la ayuda eficaz de la clase obrera de los países capitalistas, vencer a la burguesía de los restantes países al igual que lo hizo en su propia burguesía? O, dicho de otra forma, ¿puede considerarse la victoria en nuestro país como definitiva, es decir, libre de la amenaza de una agresión militar y de los intentos de restauración del capitalismo, en tanto que el socialismo no haya triunfado más que en un solo país y que continúe existiendo el cerco capitalista?

Estos son los problemas relacionados con el «segundo» aspecto de la cuestión de la victoria del socialismo en nuestro país.

El leninismo responde a estos problemas negativamente.

El leninismo enseña que «la victoria definitiva del socialismo, en el sentido de una garantía absoluta contra la restauración de las relaciones burguesas, sólo es posible en una escala internacional. (Véase la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido Comunista de la U. R. S. S.) Eso significa que la ayuda eficaz del proletariado internacional constituye una fuerza sin la cual no podría resolverse el problema de la victoria definitiva del socialismo en un solo país.

El leninismo enseña que «la victoria definitiva del socialismo, en el sentido de una garantía absoluta contra la restauración de las relaciones burguesas, sólo es posible en una escala internacional. (Véase la conocida resolución de la XIV Conferencia del Partido Comunista de la U. R. S. S.) Eso significa que la ayuda eficaz del proletariado internacional constituye una fuerza sin la cual no podría resolverse el problema de la victoria definitiva del socialismo en un solo país.

«El Gobierno debe tomar las medidas necesarias para aprovechar hasta el máximo todos los recursos de nuestro país y crear una dirección de la industria de guerra, fuerte, centralizada y depurada de enemigos y saboteadores. En esta tarea encontrará nuestro más firme apoyo y la adhesión entusiasta de todos los trabajadores, dispuestos a intensificar su producción hasta donde las necesidades de la fuerza lo exijan.» (Dolores Ibarruri «Pasionaria», en las Cortes.)



En el período comprendido entre 1918 a 1920, el camarada Stalin fue quizá el único hombre a quien el Comité Central enviara de un frente a otro, siempre a los lugares de mayor peligro y donde la revolución se hallaba más amenazada. A Stalin no se le encontraba nunca en los sitios de relativa calma, ni allí donde pudieran conseguirse fáciles victorias, ni donde la situación nos era favorable. Se le encontraba siempre en los lugares donde por cualquier circunstancia los Ejércitos rojos estaban a punto de sucumbir; allí donde las fuerzas contrarrevolucionarias, explotando sus éxitos, amenazaban la existencia del propio poder de los Soviets, o en aquellos lugares donde la desmoralización y el pánico podían en cualquier momento transformarse en catástrofa derrotas.

No dormía. Organizaba. Dirigía con mano firme; salvaba todos los obstáculos, mostrándose implacable; hacía una maniobra y enderezaba la situación.

LA CONDICION NECESARIA DE LA VICTORIA DEL SOCIALISMO

Evidentemente que eso no significa que debiéramos gurmearnos con los brazos cruzados en espera de una ayuda exterior. Al contrario: la ayuda del proletariado internacional debe ser una ayuda a nuestro trabajo, con objeto de reforzar la defensa de nuestro país, de reforzar nuestro Ejército Rojo y nuestra Marina de guerra, de movilizar a todo el país para luchar contra la agresión militar y los intentos de restauración de las relaciones burguesas. He aquí lo que dijo Lenin respecto a este asunto:

«Vivimos no sólo en un Estado, sino también en un sistema de Estados, y la existencia de la República Soviética, al lado de los Estados imperialistas es imposible durante un largo período de tiempo. Finalmente, habrá de triunfar uno u otro. Mientras este período no finalice, son inevitables las batallas más terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses. Es decir, que la clase dominante, el proletariado, si sólo quiere dominar, y si consigue dominar, debe también demostrarlo por su organización militar.» (Tomo XXIV, página 122, edición rusa.)

Y más adelante:

«Nos hallamos rodeados de hombres, de clases, de Gobiernos que manifiestan abiertamente su odio hacia nosotros. No hay que olvidar que siempre nos hallamos al ras de un pelo de una invasión.» (Tomo XXVIII, página 117, edición rusa.)

Esto está dicho ruda, clara y sinceramente, con rectitud y sin tapujos, tal como Lenin sabía hablar.

Sobre la base de estas premisas, se dice en «Las cuestiones de leninismo de Stalin»: «La victoria definitiva del socialismo supone la plena garantía contra los intentos de intervención, y, por consiguiente, de restauración, ya que un intento de restauración, por poco eficaz que sea, sólo puede manifestarse con un importante apoyo del capital internacional. De ahí que el apoyo de nuestra República, por parte de los obreros de todos los países, y con mayor razón la victoria de estos obreros, aunque no fuera más que en algunos países, constituye la condición necesaria de una absoluta garantía del primer país victorioso contra las intenciones de intervención y de restauración: la condición necesaria de la victoria del socialismo.» («Cuestiones de leninismo», página 134, edición rusa, 1937.)

EL CERCO CAPITALISTA AMARGA A LA U. R. S. S.

Sería verdaderamente ridículo y estúpido el cerrar los ojos ante la existencia del cerco capitalista y pensar que nuestros enemigos del exterior, los fascistas, por ejemplo, no intentarían, cuando la ocasión se les presentara, de desencadenar una agresión armada contra la U. R. S. S. Si solamente pueden pensar de este modo los fanfarrones, los ciegos o los enemigos encubiertos que tratan de adormecer al pueblo, no sería menos ridículo negar que, en el caso del más mínimo éxito de la intervención militar, los intervencionistas tratarían de destruir el régimen soviético y de restablecer el régimen burgués en las regiones que ellos ocuparan. «No restablecen Trotski o Koltchak el régimen burgués en las regiones que ocupaban? ¿A qué son

mejores los fascistas que Danikín o Koltchak? Negar el peligro de una intervención militar y de los intentos de restauración mientras existe el cerco capitalista, sólo pueden hacerlo los envidiosos o los enemigos encubiertos, deseados de disminuir su hostilidad con fanfarronadas y que tratan de desorientar al pueblo.

Pero ¿se puede considerar como definitiva la victoria del socialismo en un solo país al este se encuentra en el cerco capitalista y si no está completamente garantizado contra el peligro de no intervención y de la restauración? Esto está claro que no.

ES PRECISO REFORZAR LOS LAZOS DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL

De este modo se explica la cuestión de la victoria del socialismo en un solo país. En resumen: esta cuestión lleva consigo dos problemas diferentes: a), «El problema de las relaciones interiores» de nuestro país. Es decir, el de la victoria sobre nuestra burguesía y de la edificación del socialismo integral. Y b), «El problema de las relaciones exteriores» de nuestro país. Es decir, el de la garantía completa de nuestro país contra los peligros de una intervención militar y de la restauración.

Ya hemos resuelto el primer problema, puesto que nuestra burguesía está ya liquidada, y el socialismo está ya construido en lo esencial. Eso se llama entre nosotros la victoria del socialismo, o más exactamente que la victoria de la edificación del socialismo en un solo país. Podríamos decir que esta victoria es definitiva, el nuestro país se encuentra en una isla y al alrededor de ella no hubiera una cantidad de países, países capitalistas. Pero como no vivimos en una isla, sino en «un sistema de Estados», una gran parte de los cuales es hostil al país del socialismo, creándose de esta manera el peligro de una intervención y de una restauración, proclamamos clara y honradamente que la victoria del socialismo en nuestro país aún no es definitiva. Por lo tanto, se deduce que por ahora no está resuelto el segundo problema y que aún habrá que resolverlo.

Además, es imposible resolver el segundo problema al igual que hemos resuelto el primero; es decir, con los únicos esfuerzos de nuestro país. Sólo puede resolverse el segundo problema conjugando los esfuerzos del proletariado internacional con los aún más eficaces de todo nuestro pueblo soviético. Es necesario reforzar y consolidar los lazos proletarios internacionales entre la clase obrera de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la cla-

se obrera de los países burgueses. Es preciso organizar la ayuda política de la clase obrera de los países burgueses a la clase obrera de nuestro país, ante la eventualidad de una agresión militar contra nuestro país, así como es preciso organizar una ayuda eficaz de la clase obrera de nuestro país a la clase obrera de los países burgueses.

FRENTE AL PELIGRO DE UNA AGRESION MILITAR, UN ESTADO DE MOVILIZACION DEL PUEBLO

¡Hay que reforzar y consolidar por todos los medios nuestro Ejército Rojo, nuestra Marina de guerra, nuestra Aviación roja y nuestra sociedad de estímulo para la defensa aeromilitar! ¡Hay que mantener a todo nuestro pueblo en un estado de movilización tal que pueda estar dispuesto a hacer frente al peligro de una agresión militar para que ningún «azar» ni ninguna maniobra de nuestros enemigos exteriores pueda cogerlos desprevenidos!

Se desprende de tu carta que el camarada Urojenko se mantiene en otro punto de vista no del todo leninista. Asegura, según parece, que ahora «contamos con la victoria definitiva del socialismo y la absoluta garantía contra la intervención y la restauración del capitalismo». Es indudable que el camarada Urojenko está completamente en un error. Este aserto del camarada Urojenko sólo puede explicarse por la incompreensión de la realidad ambiente y por el desconocimiento de los elementales principios del leninismo; o por la estéril jactancia de un joven burócrata enfatuado de ser persona.

Si en realidad «tenemos una completa garantía contra la intervención y la restauración del capitalismo», ¿tenemos en vista de eso necesidad de un poderoso Ejército Rojo, de una Marina de guerra roja, de una Aviación roja, de una poderosa Sociedad de estímulo para la defensa aeromilitar, de reforzar y consolidar los lazos proletarios internacionales? ¿No valdría más emplear en otros fines los miles de millones que gastamos para reforzar el Ejército Rojo y reducirle al mínimo y aun llegar a liquidarlo completamente?

Las personas tales como el camarada Urojenko, aunque se hallan subjetivamente apegadas a nuestra causa, son objetivamente peligrosas para ella, ya que voluntariamente o no, «tope» «tope» nos «trayendo» o «mocien» a nuestro pueblo, desorientan a los obreros y a los campesinos y ayudan a los enemigos a cogerlos de improviso en caso de complicaciones internacionales.

En cuanto a lo que me dices, camarada Ivanov, que se te ha «relevado» tu trabajo de propagandista y que se plantea la cuestión de averiguar si debes permanecer en las Juventudes Comunistas, no tienes nada que temer. Si las personas del Comité Regional de las Juventudes Comunistas desean verdaderamente parecerse al suboficial Prichibev, aquel personaje de Tchekhov, podemos estar seguros de que perderán. En nuestro país no se quiere a los Prichibev.

Juzga ahora si en el trozo citado del libro «Las cuestiones del leninismo», relativo a la victoria del socialismo en un solo país, ha envejecido. Yo mismo desearía que hubiera envejecido para que no existan más en el mundo estas cosas desagradables, como el cerco capitalista, el peligro de una agresión militar, el peligro de la restauración del capitalismo, y así sucesivamente. Desgraciadamente, estas cosas desagradables continúan existiendo.—Stalin.—A.I.M.A. 12 de febrero de 1938.

La vergonzosa política de Chamberlain comentada por un periódico checo

“Para Checoslovaquia es importante saber con seguridad si la política de Chamberlain significa que Inglaterra se desinteresa de Europa Central y Oriental”

“En Inglaterra harían muy bien teniendo en cuenta el hecho de que Checoslovaquia está habitada por un pueblo consciente de sí mismo y que no se dejará intimidar ni renunciará a su independencia sin combates”

Praga, 24.—El periódico «Lidove-Nevidny» publica el artículo de Rikpa, titulado «El trágico error de Chamberlain», artículo que puede considerarse como la fiel expresión de la opinión de los círculos dirigentes de Checoslovaquia y de su actitud después de los últimos acontecimientos.

El artículo dice: «No sabemos si el jefe del Gobierno inglés ha pensado en el desastroso efecto que tendría la declaración hecha a los Pequeños Estados de no darse en la seguridad colectiva. Cuando el asunto de Abisinia, fué precisamente Inglaterra la que hizo un llamamiento a todos los Estados, y especialmente a los pequeños, para defender los principios de la seguridad colectiva. Hoy es esta misma Inglaterra la que abandona estos principios, sin miramientos para los intereses de los demás.

El jefe del Gobierno inglés se confunde si se imagina que no sacrifica más que algunos de estos principios al seguir una supuesta política realista. Aquellos que en Inglaterra están de acuerdo con su política se dan cuenta de lo perjudicial que es para el prestigio inglés en el mundo.

ALEMANIA

EL GOBIERNO “NAZI” APELA AL ROBO PARA ALIVIA LA SITUACION

Berlin, 24.—Ante la escasez de cereales con que tropieza Alemania, el Gobierno nazi ha ordenado que todos los agricultores entreguen antes del día 28 de los corrientes toda la recolección de centeno y trigo caudal a determinadas organizaciones.—Fabra.

INGLATERRA

Comentarios al manifiesto de las Trade Unions

“El capitán dice a los pasajeros que se estén quietos, pero no les dice a dónde conduce el barco”, dice el “Manchester Guardian” refiriéndose a la política de Chamberlain

Londres, 24.—La Prensa inglesa comenta el Manifiesto de las Trade Unions y del Partido Laborista desafiando al Gobierno a celebrar elecciones.

El «Daily Telegraph», periódico reaccionario, defensor de Chamberlain, declara, naturalmente, que es inútil semejante consulta al país, ya que la política exterior de Gran Bretaña no experimenta cambio de importancia. Los periódicos liberales y de oposición conceden gran interés, por el contrario, al Manifiesto, y se quejan de la «conspiración del silencio» que desea el Gobierno sobre las verdaderas razones que hicieron dimitir a Eden.

El «Manchester Guardian» dice: «En principio, es de creer que nuestra política exterior no será modificada mucho. Pero se esconde la hoja de ruta.—El capitán dice a los pasajeros que se estén quietos, pero no les dice a dónde conduce el barco.»

En cuanto a las conversaciones anglo-italianas, el mismo periódico cree que se tratará del Canal de Suez y de la paridad naval en el Mediterráneo. Recuerda que estas cuestiones no interesan únicamente a Gran Bretaña e Italia.

Otros periódicos creen que en las conversaciones se tratará de la retirada de parte de las tropas de Libia y de la destrucción de las fortificaciones de Pantelaria.—Fabra.

LORD HALIFAX, «EL AMIGOTE DE HITLER», MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS

Londres, 24.—Se cree saber que el Gabinete ha acordado que Lord Halifax sea nombrado ministro de Negocios Extranjeros.

Se dice que este nombramiento será público mañana o pasado.—Fabra.

LA COMISION DE ASUNTOS EXTRANJEROS APRUEBA LA POLITICA EXTERIOR DEL GOBIERNO

Londres, 24.—Esta tarde se ha reunido la Comisión de Asuntos extranjeros en la Cámara, aprobando sin reservas la política exterior del jefe del Gobierno, expresándole el deseo de que se afierte en su labor.—Fabra.

EN INGLATERRA NO SE PUEDE CRITICAR A HITLER Y MUSSOLINI

Londres, 24.—El diputado laborista dió una réplica al Dr. Alfred Salter, también laborista, sobre el tema de la paz.

Dicha réplica no pudo llevarse a cabo porque la estación sonora, al examinar las notas del conferenciante, consideró que no podría hacer ciertas críticas de Mussolini a Hitler, teniendo en cuenta la actitud del Gobierno británico respecto al primero, a partir del lunes último.

El diputado laborista no quiso modificar sus notas, viéndose obligado a suspender la emisión y ceder el puesto al periodista Sued.—Fabra.

«NO PUEDO CREER QUE ESTEMOS HOY MAS SEGUROS QUE LA SEMANA PASADA O SEAMOS MAS RESPETABLES. POR EL CONTRARIO, YO CREO FIRMEMENTE QUE SE HA PERJUDICADO GRANDEMENTE NUESTRO PRESTIGIO ANTE EL MUNDO, Y LO QUE ES PEOR, ANTE NOSOTROS MISMOS» —DECLARA CHURCHILL

Londres, 24.—El señor Churchill ha pronunciado un discurso hoy en el Constitucional Club, acerca de la situación creada por la marcha de Eden.

Declaró que lamentaba profundamente la dimisión de Eden, pero todavía más las consecuencias posibles de esta dimisión, tanto en el interior del país como en el extranjero.

«Es evidente—dijo—que grandes divergencias de opinión y método separan a Eden de Neville Chamberlain, pero las medidas adoptadas; han mejorado o perjudicado a nuestra unidad nacional en el interior del país y a nuestra reputación en el extranjero? El cambio de nuestra política extranjera está lleno de peligros.»

Aludiendo a las conversaciones anglo-italianas, dijo: «No hay duda alguna de que Italia se debilita gradualmente. Es posible que las negociaciones terminen con corteses diplomáticas y abrazos recíprocos, pero, sin embargo, yo creo que de ella salga nada que pueda indemnizarnos por lo ocurrido. No puedo creer que estemos hoy más seguros que la semana pasada o seamos más respetables. Por el contrario, yo creo firmemente que se ha perjudicado grandemente nuestro prestigio ante el mundo, y lo que es peor, ante nosotros mismos.»

Se refiere después a la necesidad de continuar manteniendo con Francia relaciones amistosas, y declara: «El Ejército francés y la flota británica forman una base de estabilidad que nos permitió rearmar e impedir al agresor que hundiese a Europa en una guerra. Todo lo que amenaza a esta amistad será un peligro para nuestros intereses vitales.

Chamberlain ha declarado que nuestra amistad con Francia no sufrirá ningún cambio; pero las palabras no son suficientes. Si realizásemos una política que pudiese llevar a Francia a concertar acuerdos separados, rechazaríamos un elemento esencial de la seguridad británica.

El señor Churchill terminó su discurso preconizando que se intensifique el rearme.—Fabra

SOLDADOS:

Todas las trincheras, además de constituir una muralla frente a los invasores, han de convertirse en un sólido refugio contra la aviación italoalemana.

La tragedia de los cabecillas fascistas

Comentario de “Pravda” al discurso de Hitler

HACIA NUEVAS PROVOCACIONES

Moscú, 22.—Bajo el título «Una nueva fanfarronería de Herr Hitler», la «Pravda» dice:

«El discurso-programa de Herr Hitler está construido con arreglo a la norma habitual de este hombre político, de marcada predilección por los golpes de efecto ruidosos.

Algunos trozos de crelleses del discurso de Hitler resultan muy característicos del estado de espíritu del «führer» del III Reich fascista. Vienen a confirmar que la política del fascismo alemán se orienta hoy más que nunca hacia nuevas agresiones y hacia conquistas coloniales; hacia el desencadenamiento de la guerra mundial, hacia la continuación de la absorción y la esclavización de los pequeños Estados más débiles, hacia la continuación del apoyo a la reacción, hacia la barbarie medieval, hacia la hostilidad contra la humanidad, en todos los sitios y ocasiones.

La invocación de Hitler para que las armas japonesas triunfen sobre las chinés, demuestra hasta qué punto la lengua de los conquistadores imperialistas se ha despojado de todo freno, y ha tomado mayor amplitud la grosería de su actitud.

LA MANIA PERSECUTORIA DEL FUHRER

Desde este punto de vista, el discurso de Hitler viene a ser un pago hacia adelante, ya que los bandos imperialistas se desmenuzaron ellos mismos. El tono de Hitler cambia radicalmente cuando trata de los asuntos interiores alemanes. Aquí el «führer», ha biológicamente desenvuelto, se hace más prudente, escoge sus expresiones, deja en el aire profumadas desagradables, como los de la reciente dispersión del mando supremo y la depuración de la Reichwer. En estas cuestiones, el engrudo canchil del Reich se ve obligado a reconocer que en la Alemania dirigida por él, actualmente «la situación económica es difícil. Podríamos felicitar a Hitler por esta declaración autoritaria, pero sólo fue hecha para exigir nuevas colonias para Alemania.

El «führer», siguiendo su costumbre, dedicó parte de su discurso a formular ataques o, mejor dicho, invectivas contra la Unión Soviética. Bajo este aspecto, el arte del orador proporciona excelentes materiales para una revista humorística, y muy particularmente para los psiquiatras. Hitler asegura que el país soviético está dirigido por «un pequeño grupo de intelectuales judíos». ¡Pobre «führer» con su manía persecutoria! Ya exterminó a todos los judíos que se hallaban a su alrededor, y ahora amenaza ante sus ojos los judíos de los restantes países. ¿Puede ser que no es fácil la vida cuando se padecen tales alucinaciones.

«CON NUESTROS ENEMIGOS SOLO PODEMOS ACTUAR COMO ENEMIGOS»

Pero cuando «Herr canciller» del Reich declara públicamente que «no busca ni desea estrechas relaciones con la Unión Soviética» no se puede dudar que, bajo este aspecto, puede contar con la reciprocidad total de la Unión Soviética. El país soviético no impone a nadie estrechas relaciones, y las relaciones con la Alemania fascista constituyen verdaderamente para la Unión Soviética una desagradable necesidad. Hitler se declara enemigo irreconciliable del bolchevismo. ¡Pues bien! los bolcheviques sólo pueden celebrar la franqueza de los lamentables gobernantes fascistas. Nosotros, los bolcheviques, tenemos en cuenta todo esto y los pagaremos con la misma moneda. Con nuestros enemigos sólo podemos actuar como enemigos, no les daremos cuartel, no les permitiremos elarse la manta a la cabeza. Y para terminar, una advertencia: A pesar de toda su charlatanería, los «führer» fascistas son importantes para suplir lo esencial, el hecho conocido por todos de que el fascismo significa la esclavitud del pueblo, el empobrecimiento de su situación material, la decadencia de la cultura, el desencadenamiento de odios entre los pueblos, el peligro de guerra, la inseguridad del mañana; el bolchevismo, por el contrario, representa: la libertad del pueblo, la elevación de la situación material de los trabajadores, el impulso de la cultura, la solidaridad entre los pueblos, la consolidación de la paz y la seguridad del mañana. La tragedia de los «führer» fascistas consiste en no poder confiar al pueblo estos hechos fundamentales.—A. I. M. A.

Más Información Internacional en tercera página

XX aniversario del Ejército Rojo

Vorochilov, Blucher y varios Comisarios y Jefes, condecorados con la Orden de Lenin

Moscú, 24.—Con motivo del XX aniversario del Ejército Rojo, el presidente del Soviet Supremo ha condecorado con la Orden de Lenin a los mariscales Vorochilov y Blucher y a varios comisarios y jefes del Ejército y de la Marina.—Fabra.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

ANTIFASCISTA

Con la cooperación del Comité Unificado de la Industria de Hostelería, Cafés, Bares y anexos

PARA EL PROXIMO DOMINGO DIA 27

En todos los hoteles, cafés, bares y anexos de Valencia se aumentará el 15 por 100 en todos los servicios, cuyos beneficios serán destinados a las víctimas que la metralleta fascista ha causado en nuestra ciudad.

¡PUEBLO, COLABORA CON S. I. A.!

SPONTANEOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS!

VERDAD

DIARIO DEL PARTIDO COMUNISTA (S. I. C.)
